

La fuerza de la vivencia

en la poesía de Manuel Felipe Rugeles (1903-1959)

Lubio Cardozo

Universidad de Los Andes Mérida

Resumen

Rugeles aparece cuando empieza a sentirse la presencia de la "Generación de Viernes" (1936-1941). Rugeles, no obstante, se abre camino poético dentro de su propio proyecto de versos propios, novedosos, nutridos de sus propias vivencias, a partir de *Cántaro* -su primer poemario- que es su acto iniciático en el ámbito de la lírica nativa. Su propósito se evidencia desde sus primeros poemas: llevar la representación de sus vivencias a la expresión, al recuerdo. La vivencia (desde su etimología) en la aventura de vivir, entender la existencia cual la andanza, un peregrinaje en esta magnífica existencia de estar sobre la tierra; todo esto nos deja la profunda y perenne realidad de la memoria: una ventana en el recuerdo. Su libro *Aldea en la Niebla* (1944) constituye una atrayente expresión de su "vivencia de su georgicidad": experiencia de su tierra nativa, del mundo campesino, exaltación del paisaje entre silvestre y humano, y cavilaciones elevadas hacia el sentido último de la tierra. Más adelante *Coplas* (1947), *Memoria de la tierra* (1948), *Dorada estación, ¡Canta Pirulero!* (1950), se esparcen recuerdos de los amados Andes, las melancólicas cumbres, sus aguas cantarinas, sus campos de trigo., hasta *Canta Pirulero* que parece más dedicado a la sensibilidad y el entendimiento de los niños. También la elocución poética de la vivencia de lo religioso, las vivencias del eros, la amistad y los viajes, representan la vivencia persistente de su dilatada producción hasta su poemario póstumo *Dorada estación* impreso en 1961.

Résumé

La poésie de Manuel Felipe Rugeles a fait son apparition en même temps que la génération du groupe "Viernes" (1936-1941). Néanmoins, Manuel Felipe Rugeles ouvre son propre chemin poétique grâce à des nouveaux vers inspirés de ses propres expériences. L'intention poétique de Manuel Felipe Rugeles devient évident depuis ses premiers poèmes: exprimer ses expériences, se souvenir d'elles. L'ouvrage *Aldea en la Niebla* ("Un village dans le brouillard") est une expression du foyer d'origine, du monde rural et de l'exaltation du paysage. Une autre de ses œuvres, *¡Canta, Pirulero!* ("Chante, Pirulero!") a une poésie plus consacrée à la sensibilité et à la compréhension des enfants. D'autres sujets de ses œuvres poétiques sont les expériences d'amour, la religiosité et les voyages, comme il peut être observé dans son dernier livre de poèmes: *Dorada Estación* ("La saison d'or") (1961).

Abstract

Rugeles appearance in the literary world begins with "La Generación de Viernes" (Friday Generation) 1936-1941. Nevertheless, Rugeles' poetic career in regional poetry arises with his first collection of verses, *Cántaro*, filled with his personal experiences. *Aldea en la Niebla* (1944) constitutes a charming expression of agricultural themes based on his own country life in which he praises human and natural landscapes. Later he published *Coplas* (1947), *Memoria de la Tierra* (1948) and *¡Canta Pirulero!* (1950). These works are filled with memories of his loved Andes with its melancholic peaks, humming waters, and wheat fields.., *Canta Pirulero* is a work dedicated to the sensibility and understanding of children. His works are also inspired with religious, love, friendship and travel experiences including his collection of poems *Dorada Estación* published after his death in 1961.

Rugeles y la Generación de “Viernes”

Publica su primer poemario Manuel Felipe Rugeles en 1937, *Cántaro*, cuando en el País literario comienza a sentirse el peso intelectual de la Generación de **Viernes** (1936-1941). Sin embargo Rugeles se abre camino según su propio proyecto de poeta lejos de las búsquedas viernistas de una escritura signada por la oniria y el surrealismo en sus más calificados bardos. Dice Juan Liscano al respecto:

Las obras de los viernistas parecían subvertir el lenguaje y los valores del sentido común. Imágenes oníricas o brotadas del inconsciente, asociaciones desapacibles e incomprensibles, aberturas hacia contemplaciones intelectuales o emocionales abstrusas o abstractas, problemáticas del ser —en realidad de escasa hondura pero que formuladas en un lenguaje tan extraño, parecían filosóficas y hasta metafísicas—, desquiciamiento de cualquier orden lógico⁽¹⁾.

Nada de esto se observa en el discurso lírico de Rugeles pese a haber estado vinculado al **Grupo Viernes** y de ser ese espacio uno de los primeros escenarios donde confrontó su poesía mediante la plática cordial con tan significativos poetas. Lo deja entrever así Pascual Vanegas Filardo cuando asegura en su nota crítica titulada *Un movimiento poético: Viernes*

Allí hubo poetas formados en España desde su primera infancia, como Olivares Figueroa; poetas influidos por la escuela andaluza, compañeros de García Lorca, Altoaguirre y Alberti, como Queremel; poetas integrados a los movimientos estético poéticos de América en ese momento, como Luis Fernando Álvarez, Gerbasi, de Sola, Heredia, Rojas Guardia; poetas adherentes a lo formal dentro de su novedad estilística, como Sotillo y Rugeles. Fue un grupo que tuvo la virtud de unir a todos los valores calificados del arte literario nacional, de vincular a los poetas de Venezuela con los de otras latitudes”⁽²⁾.

Es ésta pues una importantísima ocasión histórica, de la literatura venezolana donde el bardo, con sus apenas treinta años, se ubica al comienzo de su aventura lírica, aunque con versos novedosos, auténticos, nutridos de sus propias vivencias, y por lo

tanto aportadores a ese diálogo de la compleja poesía de esa década.

¿Qué significó *Cántaro* en el largo camino creativo de Rugeles? Constituye sencillamente ese poemario su acto iniciático en el ámbito de la lírica nativa. Señala en buena medida el fenómeno de la iniciación en la producción poética, el rumbo ulterior del escritor, sobre todo si en sus primeros textos se ha actuado con autenticidad, con pasión existencial por las palabras, si se ha comprometido el espíritu en esa secreta ceremonia artística con la literatura. Cuando el primer libro reúne en verdad, estas condiciones anímicas se ha establecido entonces un pacto misterioso y patético entre el poeta y la escritura, tal yo lo digo en otro lugar,

...entre el trovador con todo su bagaje de pensamientos, emociones, sentimientos, de sus intuitivas o racionales visiones y revelaciones del mundo, y su lenguaje. Éste funcionará desde ese momento cual repositorio de todo ello y evidencia expresiva de esa ánima intelectual y sensitiva. Por eso, los años de iniciación poética marcan, signan, buena parte del destino creativo del bardo. Esta fidelidad a la palabra poética evolucionará con los años, oteará otros horizontes culturales, vibrará con ritmos nuevos, mas su esencia mantendrá en buena medida las substancias primigenias⁽³⁾.

Las vivencias y los recuerdos

Escribe en el primer poema de *Cántaro*, **Plenitud**, lo siguiente:

Empiezo una canción
con tema de cosas ya olvidadas...

En el recuerdo
cada palabra
es como una semilla
que al echarla en el viento prospera.

...
Y este arroyo que ahora canta
no es el arroyo de otros días⁽⁴⁾.

Si se examinan con detenimiento estas estrofas seleccionadas aprécianse ya en ellas dos rasgos iniciáticos los cuales se sostendrán constantes a lo largo de la ódica de Rugeles, su propósito de trabajar esa composición con vivencias y de utilizar el vehículo tal vez más apropiado para llevar la representación de las vivencias a la expresión, el recuerdo. Pero ¿qué entendemos por vivencia? Creó este vocablo José Ortega y Gasset para verter al castellano el término alemán *Erlebnis*. Compleja palabra cuya traducción literal sería ese extraordinario logos llamado "aventura". Mas a su vez *Erlebnis* viene de *leben*, vivir, y de *Leben*, vida. Relaciónase entonces vivencia con la aventura de vivir; valga decir, entender la existencia cual una andanza, un peregrinaje por este magnífico y misterioso regalo de la oportunidad de estar sobre la tierra, esta errancia donde el hombre se halla con eso mentado asombro, esos espacios del tiempo cuando se topa el humano con la excelsa sorpresa, la maravilla conmocionadora, del espíritu y lo marca, deja esa huella perenne llamada memoria. Define, pues, la vivencia vida vivida y permanece cual ventana en el recuerdo, diferente de la experiencia objetiva más bien sujeta ésta a la cotidianidad y a la rutina. Son en realidad las vivencias las verdaderas hebras estructurantes del espíritu en cuanto éste tiene de tiempo, de *advenir sido* (Heidegger). Las asume el hombre como su fortaleza, su armadura de existir. Hilvanan ellas la historia interior de cada vida, el resto en el olvido se pierde. Necesariamente entonces el receptáculo de las vivencias la memoria lo constituye. Vehicula el recuerdo la representación de las vivencias hacia la elocución, en el caso del trovador éste al través de la *kalós*, la belleza, las dignifica para verterlas transformadas en poesía. Eso quiere comunicar Rugeles en **Vibración de Cántaro**,

Haced recuento siempre
de la vida que llega,
de la muerte que pasa.

...

Para asir el minuto del milagro,
hasta el límite azul del universo,
dejad que ronde pasajera el alma.

Apunto yo, en unas reflexiones sobre la remembranza, lo siguiente:

No significa la memoria —pura— pasado sino un “es”, un presente intemporal, construida con toda la fuerza de la vida, y ella por sí sola, con su capacidad intelectual, se convierte poco a poco en templo del refugio para prolongar la existencia (...). Define entonces en este santuario el recordar un acto de asunción de una esencialidad del alma, la temporalidad. Una manera, en fin, de reafirmar la continuidad de la ventura de cada quien. La palabra “tesoro” para referirse a la memoria por primera vez la usó Santo Tomás, cual una parte indestructible de la conciencia, repositorio de la fortuna de cuanto aportaron las vivencias en el peregrinaje por la erradumbre de existir.

Percíbese en la obra lírica de Rugeles

...ese dialogar en silencio, íntimo, entre el hoy y las remembranzas; y con frecuencia la expresión lírica, en esos instantes, de una honda nostalgia se matiza. Quien ha abierto sus días a la vastedad del espacio terrenal sensible y por allí lanzó su cuerpo al deambular por el reto de las rutas, y asumió intensamente el desafío de las horas en la superficie de las emociones y pasiones, ante el angostamiento de lo llamado por Heidegger 'el advenir sido' suele refugiarse de esta manera en la catedral de la memoria, la casa del presente intemporal no ahora del mundo de los sentidos sino del espíritu, donde en ocasiones encendido yace el incensario de la melancolía (...) Intrincado transcurrir de las circunstancias para tejer el dédalo de los recuerdos. Dirá San Agustín: 'De igual manera me represento mis temores pasados en momentos en que nada temo, y mis deseos de otros tiempos en momentos en que nada deseo. Incluso hay ocasiones en que recuerdo con alegría mis pasadas tristezas o con tristezas mis pasadas alegrías. La memoria es así' (*Confesiones*, lib. X, cap. XIV). Riqueza, pues, del alma; mina de donde algunos extraerán historia, autobiografía, anales...⁽⁶⁾.

Mas en el caso de Rugeles funcionan los recuerdos cual una acequia del espíritu para allegar las representaciones de las vivencias a los enunciados de sus textos, enaltecidas éstas por la *kalós*, la belleza, y transformarlas en elocución poética. Rezan así, por eso, los versos de su composición **Celestes hijas del alba**, de su poemario *Aldea en la niebla*, de 1944.

Voy abuelita, pensando
en ti desde esta mañana.

Recuerdo la vieja aldea
con su claridad de estampa.
El palomar era toda
la alegría de la casa.

...
Vivos cristales del día
van cercando mi nostalgia.
Mensajeras de la aurora,
celestes hijas del alba,
llegan aún las palomas
hasta el umbral de mi alma.

La vivencia de la georgicidad

Uno de los poemarios más hermosos del siglo veinte literario venezolano, escrito dentro de la mencionada concepción expresiva, sobre la tierra nativa es *Aldea en la niebla*. Se desarrolla en él, de manera fulgente, el tema de la georgicidad. Lírica inspirada en el mundo campesino, de los panoramas sometidos a la agricultura, de la belleza domesticada del ámbito rural, de esa geografía dulcemente por el labrador domeñada para la obtención del alimento, la fecunda gleba de los valles, de las faldas de las imbricadas colinas del Táchira. Exaltación de ese paisaje entre silvestre y humano, de campos provinciales de un verdor tranquilo y ordenado, bajo el cuidado y la vigilancia amorosa del agricultor, de la comarca salpicada de aldeas, de pueblos, de plantíos, de rebaños, de abejas, sustentadores de la atenuada alegría de la sociedad rural.

Dejé caer un intento de definición de esta temática en un trabajo mío publicado en 1977 en el cual manifiesto:

Georgicidad viene obviamente del griego *georgikós*, valga decir el mundo campestre. Mas con georgicidad se ha querido señalar el arte y el contenido de aquella escritura lírica donde el poeta expresa su sorpresa y su maravillamiento ante ese entorno campesino, ante esa belleza híbrida de lo montaraz y de lo agreste, del milagro de la fecundidad del suelo, del humus, en medio de la glauca naturaleza libérrima con toda esa infinidad de entes y fenómenos inherentes a ella: los pájaros, las flores, los frutos, los aromas, los insectos, los ríos, y donde adquieren

innegable patetismo los vientos, la lluvia, la noche, las estrellas,
la alma tierra (Lucrecio)⁽⁶⁾.

Consagró Rugeles una distinguida porción de su talento creativo a cantar el paisaje rural andino, en especial del Táchira, y la etopeya de sus aldeanos y lugareños. Representaría cualesquiera de las composiciones de *Aldea en la niebla* paradigmas de la poesía de la georgicidad.

TIÉNDEME LA MANO

Viejas leñadoras,
muleros, pastores, labriegos,
van entre la niebla,
la niebla se extiende por todo el paisaje.

Niebla de los pinos,
niebla de los sauces,
niebla de los páramos,
niebla de los valles.

El humo que sale de las viejas chozas
se hiela en la niebla de estas soledades.

¿Quién canta en la tarde
quebrandó el silencio
blanco de la aldea?

Hermano labriego, tiéndeme la mano.
Hermanos: contigo yo vivo esta hora
de niebla en el campo.

Se eleva en otras oportunidades la vivencia de la georgicidad de lo discursivo a lo intelectual para cuajar en cavilaciones sobre el sentido último de la tierra, sobre la significación del campo o de la naturaleza silvestre pero cercana al hombre; o más bien debería hablarse de una nueva geografía donde la dulce gleba y la complejidad humana se fusionan para erigir paisajes de la vida de esos tiempos políticamente escabrosos, duros, de la década de los años cuarenta. Todo cuanto en la sacra palabra tierra va comprendido desde los máximos extremos de la aventura de la existencia hasta la muerte, desde la alegría a la tristeza, desde la

armonía al desgarramiento, desde la paz de aquellos lustros venezolanos frente a un trasfondo, cual un eco, de los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Esto generó, por supuesto, estrofas donde la liricidad se subordina a lo conceptual, sin perder ninguna virtud artística, para extraer y deparar así más hondura ética y existencial en sus composiciones. Vertebraron tales vivencias sus poemas escritos entre 1946 y 1948, recogidos luego en un opúsculo cuyo título de por sí ya dice mucho: *Memoria de la tierra*, publicado en ese último año. No basta este comentario para exponer todo el tesoro de ingenio y discernimiento, de ideas, de ritmos, de voces, de versos, de este patético poemario; se entrega sin embargo la presente estrofa final de **hombre de hoy, mañana aún más hombre** donde el lector hallará una incitación a hurgar en las profundidades de *Memoria de la tierra*,

¡En torno de tus valles, de tus cimas,
de tus abismos, tierra, está el anhelo
y está el sueño y la fe de los que aguardan
el alba universal que abre caminos
de eternidad al mundo que se espera!

Lógrase la más alta aspiración de un gran poeta cuando a partir de los atributos de nobleza substantiva de su obra poética, de su artísticidad, se generan valores éticos capaces de modelar la conducta civil de su pueblo. De una u otra manera el tachirenses instruido –verbigracia quien haya recibido desde una pequeña, en adelante, educación sistemática– admite el influjo, y lo ha asumido en su espíritu, de la poesía de Manuel Felipe Rugeles. Contribuye la estética, pues, por cuanto atañe a la sensibilidad, a enriquecer la condición humana. No traducen otra cosa las frases de Werner Jaeger en su *Paideia* cuando escribe:

Por otra parte, los valores más altos adquieren generalmente, mediante su expresión artística, el significado permanente y la fuerza emocional capaz de mover a los hombres. El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual. Es lo que los griegos denominaron psicagogía⁽⁷⁾.

Esta conducción de las almas mediante el encanto la realiza Rugeles al través de la *kalós*, de la belleza, de su lírica, más aun cuando ésta porta las vivencias de la georgicidad. La identidad del tachirenses con su geografía y su pasado de agricultores,

hortelanos, criadores, en parte su idiosincrasia define; ha contribuido ello a conformar su historia civil y se ha depositado en su psique en uno de sus más altos niveles de su memoria colectiva. Esa recepción de la obra de Rugeles entre ellos sólo así se explica y el aceptarlo como uno de sus paradigmas éticos, uno de los mentores de su vida anímica y de su creatividad literaria. Esta conciencia de su responsabilidad de vate fusionado en su canto con el mundo de la andinidad, de su alomada orografía, de sus valles, de sus páramos, de su flora y de su fauna, en su libro de *Coplas* del año 1947 le hará decir,

MONTAÑA

Porque de tu entraña soy
y de ti, montaña, vengo,
a tu silencio me doy
y a tu palabra me entrego.

NOSTALGIA

Constructores de guitarras:
Buscad la mejor madera.
¡Tallad la que ha ser ser mía
con voz de la propia tierra!

Esta coherencia ódica de georgicidad y eticidad lo perfila muy bien en algunas líneas de sus palabras liminares al libro *Dorada estación* su viuda doña Ana Mercedes Azuaje de Rugeles

...que le recordaba sus amados Andes donde transcurrieron su infancia y su adolescencia y donde se perfiló el poeta montañés que había de cantarlos como ninguno, fundiendo en la pureza de su verso las melancólicas cumbres, sus aguas cantarinas, sus campos de trigo, las escalas de verdes de sus sembrados, la fragancia de sus flores, la bondad de sus gentes y la niebla de su aldea.

Empero, alcanza la plenitud esta psicagogía con *¡Canta pirulero!*, del año 1950. Este texto, colmado de las vivencias de la georgicidad en buena parte de sus composiciones, escrito con excelsitud y sencillez, aunque apto para todo público pareciera mas bien ir encauzado a la sensibilidad y el entendimiento de los

niños. Amamantando así no sólo el amor a la tierra nativa sino a toda Venezuela en los párvulos. Hermoso poemario suscitador del sentimiento artístico, literario, mas también formador de la conciencia ética nutrida de las cosas bellas, propias, auténticas de la Patria vinculadas al orbe campesino, al perenne mundo de la aldea asentada en lo basal de la memoria colectiva en un extenso sector de los venezolanos todavía.

LA GUACAMAYA

Sin rumbo en mitad del campo,
solita la guacamaya.
De amarillo, azul y rojo
la cola, el pecho, las alas.

Oro y verde hay en sus ojos.
Oro y verde de Guayana.
¡Ay!, en la copa de un árbol.
¡Ay!, si pudiera alcanzarla.

¡Al desplegar sus colores,
que hacia el horizonte vaya!
¡Que deslumbré como un sueño!
Y al que ha de mirarla:

—De amarillo, azul y rojo
la cola, el pecho, las alas.

—¡Que linda flota en el aire
la bandera de mi Patria!

Nacido en 1903 en San Cristóbal, abandona su comarca nativa cuando contaba unos 22 años, para residir en Maracaibo donde se desempeñará como jefe de redacción del diario EXCELSIOR. En esa urbe, por diferencias políticas con el gobierno dictatorial de Juan Vicente Gómez, lo encarcelan en el Castillo de San Carlos del Zulia y luego exiliado a Colombia en 1929. Establécese en Bogotá, trabaja en el diario EL TIEMPO. Retorna al País en 1936, se avecina en San Cristóbal por pocos meses. Después partirá para Caracas definitivamente. Constituyen, junto a su ínsita vocación poética, el periodismo y la política, las otras dos actividades a las cuales consagró su diligencia profesional. Dirige la revista EL AGRICULTOR VENEZOLANO, el periódico CRÍTICA, la REVISTA

NACIONAL DE CULTURA (1953-1957) y fundador de la publicación periódica infantil PICO-PICO. Viajó, en funciones diplomáticas, por Estados Unidos y Argentina. Muere en Caracas en 1959. Pues bien, con esporádicos retornos a San Cristóbal y sus alrededores, prácticamente alejado vivió de su terruño más de treinta años. Empero, pese a ese largo peregrinaje por el resto de Venezuela y otras naciones de este continente así como de Europa –España, Francia, Italia– ¡cuán honda fue la calatura de las vivencias de la georgicidad de la infancia y adolescencia de Rugeles en los Andes tachirenses! Aflorarán todavía con fuerza y persistencia en su último poemario publicado en vida, *Cantos de Sur y Norte*, de 1954, sobre todo en las secciones tituladas **Del color de la Patria, Poemas al hijo y Retorno a la heredad.**

Esta es la tierra del amor sencillo.
Tierra que entre colinas se destaca
con olor a romero y a tomillo,
a arrayán, pomarrosa y albahaca.

La de la abeja que sus mieles saca
de la fruta de luz del incinillo.
La del rancho de alegre portalillo.
La del güainiz al lomo de una vaca.

Esta es la tierra de los mil sembrados
y los cercos de piedra y limo viejo,
donde el hombre y el buey –eternas yuntas–

en días de verano, desolados,
mirando al cielo azul, como un espejo,
desde el surco lo llenan de preguntas!
(*Tríptico del color del Ande, III*).

Se desprende también de la cuestión geórgica una opulenta aportación imposible de desapercibir: hay toda una botánica diseminada por sus estrofas, descripciones poéticas de plantas, sus colores, sus formas, olores, inclusive su utilidad; decenas de nombres de flores, hierbas, árboles. Por su abundancia y particularidad ello a este ensayo escapa. Merece por su prevalencia una indagación aparte de la cual saldría un texto por su naturaleza muy hermoso de esta relación de poesía y botánica, de literatura y ciencia. Correspondería tal vez a un fitógrafo amante del humanismo o a un trovador enamorado de las plantas,

por cuanto en esas futuras páginas deben volcarse ambas tonalidades, ambos conocimientos. Quede, pues, este reto de entusiasmo, en cierta medida ecológico.

La vivencia de lo religioso

Circula por entre los poemarios de Rugeles un límpido sentimiento religioso cristiano, de amor puro y elemental a Cristo, de prístina fe en Dios. Quizás por encontrar y transmitir ese íntimo gozo al través de la poesía se acerca en ciertos momentos a niveles vivenciales anagógicos, cuando el vate eleva su alma mediante la rítmica de la voz hacia la Divinidad en ansias de una más honda unción.

Busca el aroma estoico de lejanas edades,
cuando la sangre mártir era entre las venas
un río desbocado hacia los cielos.

cual afirma en su composición **La inútil soledad** de su opúsculo *Oración para clamar por los oprimidos* de 1939. Esta ascesis de acercarse a Dios, apoyado en una real voluntad estoica de vida, proyecta luz sobre sus libros y fortalece su lírica con un nuevo aliento vertido en versos llenos de un especial brillo y dulce serenidad. Rugeles, un hombre desprendido de la vanidad de la riqueza excesiva y de la soberbia —patente u oculta— de todo poder o gloria, conformado con su dorada medianía de bienes, poseía la necesaria pureza de espíritu para intentar este acercamiento a la Divinidad, por la vía de su único recurso disponible de oficio, el lenguaje, utilizado con inteligencia intuitiva y discursiva, y obtener para sí y para su obra la justa iluminación con esta singular sublimidad, con este peculiar encanto. No sólo hay en su cándida intención mística contemplación trascendental y amor sino también asunción de libertad para comunicar su vivencia en sus estrofas, ennoblecer y vigorizar así su escritura. Desgarrada vocación de asumir los más puros sentimientos cristianos pero sin quedarse en un monólogo para sólo el silencio de su corazón sino volcado hacia los otros en un afán de compartir esta personal vivencia, por la senda de la *kalós ódica*, de la belleza lírica. Significa *Puerta del cielo*, editado en 1946, su libro más identificado con este sentir,

3

La anunciación del alba me revela
que el fluir de la vida no se agota
y la gracia de Dios no se consume.

Esta inquietud de ser de la existencia;
este dolor de estrella permanente,
esta unidad. de lágrima y de fuente
a través de una misma transparencia;
(3 y 4 de *Paraíso recobrado*).

Y por supuesto sus **Sonetos de la fe Cristo** del mismo poemario, paradigmáticos en este particular; así cual su apasionada composición **Fuego de Dios** de *Cantos de Sur y Norte*.

Las vivencias del eros, la amicicia y los viajes .

Representa otra valiosa elocución colmada de vivencialidad en la extensa obra creativa de Rugeles el tratamiento del eros, el amor a la mujer, a la compañera, aunque en este bardo tal sentimiento colocado va en los horizontes de la placidez y del sosiego, muy lejano de la afrosine, de la pasional locura. No esgrime esta vez el trovador tachirensense el vehículo comunicativo de la evocación para recoger las vivencias sino el testimonio directo vertido en cantigas de amor enderezadas a la amada y reunidas en uno de sus textos más definido en dicha perspectiva, *Luz de tu presencia* del año 1947, ensamblado en lo formal exterior a base de sonetos en los cuales riela el recurso expresivo artístico de la hipérbole, tropo por lo demás muy común en la trova amorosa. Establece el escritor en este procedimiento literario una fuerte diferenciación lúdica entre el plano lingüístico llamado referente, depósito de la realidad, y el plano evocado conformado por una exageración, por un permisible exceso, en donde precisamente reside lo estético-afectivo, cual dirá por ejemplo, en el primer soneto,

Todo lo que es mi vida está en tu vida,
como el alba en el lirio sumergida,

O en el soneto décimo,

Desnudo amor que entre mi sueño avanza
como la forma de la Poesía.

Encarna otra vivencia persistente en su dilatada producción lírica la amicitia, la amistad trascendental en el tiempo al través de la poesía, ya en su contemporaneidad en homenaje a los nombres afirmados, en *Cantos de Sur y Norte*, de Francisco Luis Bernárdez, Juvencio Valle, Miguel Ángel Asturias, Rafael Alberti; o de laudes a bardos desaparecidos sin embargo perennes en la huella afectuosa de lo artístico, humildes monumentos en versos a Miguel de Unamuno, Antonio Machado, García Lorca, Miguel Hernández, César Vallejo, en su opúsculo *Puerta del cielo*. O ya en su poemario póstumo *Dorada estación*, impreso en 1961 bajo la responsabilidad de su viuda, señora Ana Mercedes Azuaje de Rugeles, en donde perpetúa mediante la invitación al recuerdo de quienes cultivaron con altísimo honor la lírica: Hölderlin, Rilke, Novalis, Heine, Garcilaso de la Vega, Omar Khayyan, Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Darío, Eluard, Dante, Horacio, Keats, Shelley, hasta otros más cercanos en el tiempo, Gabriela Mistral, Vicente Elías Moncada. No muestra esto otra cosa sino la ofrenda, el tributo rendido en agradecimiento a quienes entregaron a la cultura su ración de belleza y de sabiduría por los niveles de lo estético. Crece el espíritu del poeta por el entendimiento de la hazaña intelectual de estos grandes videntes, ha alimentado su alma con estos angelicales símbolos de, con palabras de Kant, *la trama abigarrada del conocimiento humano*⁽⁸⁾, y no puede menos de, además de producir su propia contribución poética, dar en ella su fidelidad y veneración. Demuestra así Rugeles, con autenticidad y honestidad, haber aceptado el reto implícito —casi sagrado por cuanto va compenetrado con su trascendentalidad— de la gaya ciencia del pasado al disponer del disfrute de ella pero también acrecentarla con nuevas aportaciones mediante la labor escritural en el horizonte de la ódica. En fin, la respuesta justa de quien usufructúa los dulces bienes del humanismo, del cultivo intelectual, mas los prolonga con la energía y bizarría de su psique vertidas en originales versos, en ritmos, en ideas.

Van tales vivencias en coyunda con sus viajes por América y Europa, ese anhelo de geografía tan patético en Rugeles, esa sed de errancia por la epidermis de la Tierra en la persecución del brebaje mitigante del ansia de infinito inherente al hombre. Se hace entonces fe de constituir en verdad la existencia una

aventura por las intuiciones puras, en el pensar de Kant, del espacio y del tiempo. Vuelca cada quien esta erradumbre en diversos testimonios, pero el poeta sólo posee las estrofas para materializar el asombro del desplazamiento de su mirada.

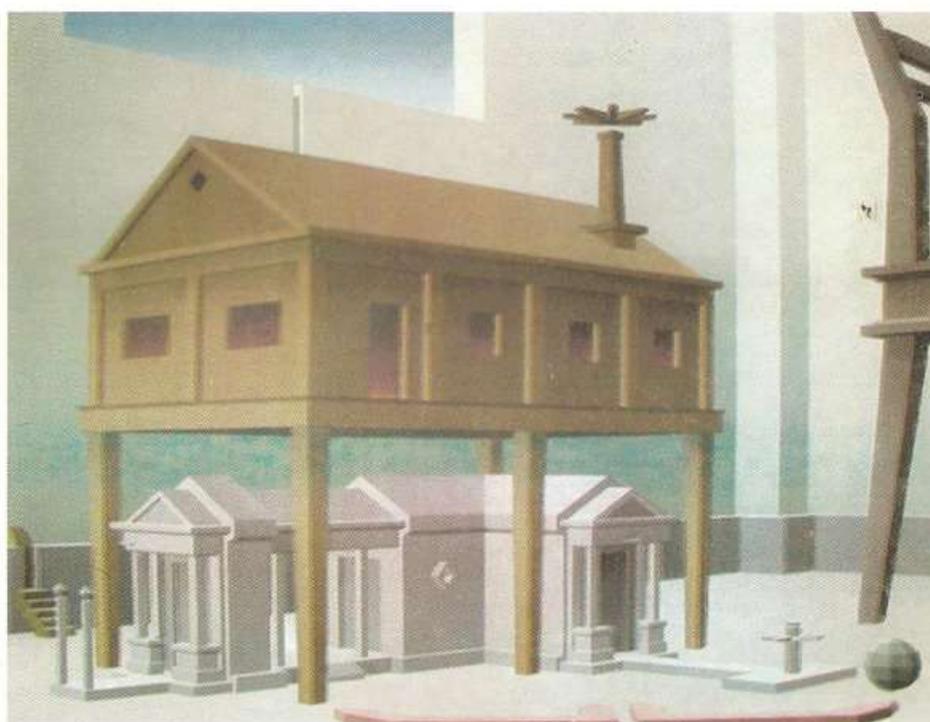
Voy midiendo al azar esta aventura
del hombre en soledad. Mas no es tan dura
la andanza, si la fe me da certeza.

de ser, de una alborada a otra alborada,
hombre que busca. tierra enamorada
para encontrar en ti la fortaleza⁽⁹⁾.

Finalmente por esta firmé senda de las vivencias se llega a una de las puertas francas por donde se penetra en la imaginación, en la filosofía de vida, en el reino de las palabras de Manuel Felipe Rugeles. Representa en verdad el aspecto vivencia apenas uno entre los muchos contenidos en la opulenta y vasta obra lírica de este bardo tachirense, empero sí muy importante por cuanto contribuyeron las vivencias a vertebrar y sostener lo artístico y lo fabulario de su poesía.

Notas

- ¹ J. Liscano. *Panorama de la literatura venezolana actual*. Publicaciones Españolas, Caracas, 1973. p. 206-207.
- ² P. Vanegas Filardo, *Tiempo en poesía*. Cuadernos de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas, 1980. p. 81-82.
- ³ *Reflexiones heterodoxas sobre poesía venezolana contemporánea, 1940-1980*. En: ACTUAL N° 36. Mérida, abril-mayo de 1977. p. 19-49.
- ⁴ Se trabajó con los siguientes libros de Manuel Felipe Rugeles: *Poesías*. Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, San Cristóbal, 1961. *Obra poética*. Presidencia de la República, Caracas, 1978.
- ⁵ *Lo poético de la memoria en Ana María del Re* (1998). Inédito.
- ⁶ Juan Liscano y otros autores. *La poesía de Escalona-Escalona*. Imp. Nacional, Caracas, 1997. p. 171-172.
- ⁷ W. Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, Bogotá. 1994. p. 49.
- ⁸ M. Kant. *Crítica de la razón pura*. Porrúa, México, 1996. p.74.
- ⁹ *Para encontrar en ti la fortaleza*, de: *Dorada estación*. Losada, Buenos Aires, 1961.



"Ranchismo, Posmodernismo y Puntos Intermedios"
Acrílico sobre tela. 130 x 170
Julio Pacheco Rivas. 1996